

El libro de los
MÉDIUMS

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.	Nirvana Libros S.A. de C.V.	Ed. Sirio Argentina
C/ Panaderos, 9	3ª Cerrada de Minas, 501	C/ Paracas 59
29005-Málaga	Bodega nº 8, Col. Arvide	1275- Capital Federal
España	Del.: Alvaro Obregón	Buenos Aires
	México D.F., 01280	(Argentina)

sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-96595-16-3
Depósito Legal: B-4.273-2007

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Allan Kardec

El libro de los
MÉDIUMS

HOJAS  DE LUZ
E D I T O R I A L

Espiritismo experimental

El libro de los médiums

o

Guía de los médiums y de los evocadores

Contiene:

Enseñanza especial de los espíritus sobre la teoría de todo tipo de manifestaciones, los medios de comunicación con el mundo invisible, el desarrollo de la mediumnidad y las dificultades y los escollos que se pueden encontrar en la práctica del espiritismo

Continuación del

Libro de los espíritus

por

Allan Kardec

INTRODUCCIÓN

La experiencia nos confirma todos los días en la opinión de que las dificultades y las decepciones que se encuentran en la práctica del espiritismo tienen su origen en la ignorancia de los principios de esta ciencia, y estamos felices por haber comprobado que el trabajo que hemos hecho, a fin de precaver a los adeptos contra los escollos de un noviciado, ha producido sus frutos, y que muchos, debido a la atenta lectura de esta obra, han podido evitarlos.

Un deseo muy natural, entre las personas que se ocupan del espiritismo, es poder entrar por sí mismas en comunicación con los espíritus; esta obra está destinada a facilitarles el camino, haciéndoles aprovechar del fruto de nuestros largos y laboriosos estudios, porque se tendría una idea muy falsa, pensando que para ser experto en esta materia basta saber colocar los dedos sobre una mesa para hacerla girar o sostener un lápiz para escribir.

Se engañaría igualmente quien crea encontrar en esta obra una receta universal e infalible para formar a los médiums. Aunque cada uno contenga en sí mismo el germen de las cualidades

necesarias para poder serlo, estas cualidades no existen sino en grados muy diferentes, y su desarrollo proviene de causas que nadie tiene el don de hacer nacer a voluntad. Las reglas de la poesía, de la pintura y de la música no hacen ni poetas, ni pintores, ni músicos de aquellos que no tienen genio; solamente guían el desarrollo de las facultades naturales. Lo mismo sucede con nuestro trabajo: su objeto es indicar los medios de desarrollar la facultad mediúmnica, tanto como lo permitan las disposiciones de cada uno, y sobre todo dirigir el empleo de ésta de una manera útil, cuando dicha facultad existe. Pero ése no es el único fin que nos hemos propuesto.

Al lado de los médiums propiamente dichos, existe una multitud, que aumenta todos los días, de personas que se ocupan de las manifestaciones espiritistas; guiarlas en sus observaciones, señalarles los escollos que pueden y deben necesariamente encontrar en una disciplina nueva, iniciarlas en la manera de tener relación con los espíritus, indicarles los medios de tener buenas comunicaciones, tal es el círculo que debemos abrazar, bajo pena de hacer una obra incompleta. Nadie quedará, pues, sorprendido, al encontrar en nuestro trabajo informaciones que inicialmente podrán parecer extrañas: la experiencia demostrará su utilidad. Después de haberlo estudiado con cuidado, se comprenderán mejor los hechos. El lenguaje de ciertos espíritus parecerá menos raro. Como instrucción práctica, este trabajo no se dirige, pues, exclusivamente a los médiums, sino también a todos aquellos que están en disposición de ver y observar los fenómenos espiritistas.

Algunos hubieran deseado que publicásemos un manual práctico muy breve, que contuviese en pocas palabras la indicación de los procedimientos que deben seguirse para entrar en comunicación con los espíritus; piensan que un librito de esta naturaleza, que pudiese, por lo módico de su precio, circular con profusión, sería un poderoso medio de difusión que multiplicaría

los médiums; en cuanto a nosotros, consideramos que tal obra sería más dañina que útil, al menos por el momento. La práctica del espiritismo se halla rodeada de muchas dificultades, y no está exenta de los inconvenientes que sólo un estudio serio y completo puede prever. Sería, pues, de temer que una indicación demasiado sucinta provocase experiencias hechas con ligereza, que podrían dar lugar a arrepentirse; éstos son asuntos con los cuales no es conveniente ni prudente jugar, y creeríamos prestar un mal servicio poniéndolos a disposición del primer atolondrado que tomase a diversión el hecho de hablar con los muertos. Nos dirigimos a las personas que ven en el espiritismo un fin serio, que comprenden toda su importancia y no hacen un juguete de las comunicaciones con el mundo invisible.

Habíamos publicado una instrucción práctica con el objeto de guiar a los médiums; dicha obra está hoy agotada y no será reimpresa, pues la hemos reemplazado por ésta, en la que reunimos todos los datos que una larga experiencia y un estudio concienzudo nos permitieron adquirir. Contribuirá, lo esperamos al menos, a dar al espiritismo el carácter serio que es su esencia y a evitar que se vea en él un objeto de ocupación frívola o de diversión.

A estas consideraciones añadiremos una muy importante, que es la mala impresión que produce en las personas novicias o mal dispuestas la vista de experiencias llevadas a cabo ligeramente y sin conocimiento de causa; tienen por inconveniente dar del mundo de los espíritus una idea muy falsa, así como de prestar el flanco a la burla y a una crítica muchas veces fundada; por eso es que, raramente, los incrédulos salen convertidos de estas reuniones, sino más bien poco dispuestos a ver el lado serio del espiritismo. La ignorancia y la liviandad de ciertos médiums han hecho más mal del que parece, en la opinión de mucha gente.

El espiritismo ha conseguido grandes progresos desde hace algunos años, pero los ha logrado sobre todo inmensos desde que ha entrado en la vía filosófica, porque ha sido apreciado por la

gente ilustrada. Hoy día no es ya un espectáculo: es una doctrina de la que ya no se ríen los que antes se mofaban de las mesas giratorias. Si ponemos nuestros esfuerzos en dirigirla y mantenerla en este terreno, tenemos la convicción de conquistarle más partidarios útiles que si provocamos, de cualquier modo, manifestaciones de las cuales se podría abusar. Todos los días, tenemos la prueba de eso por el número de adeptos que ha obtenido la sola lectura de *El libro de los espíritus*.

Después de haber expuesto en *El libro de los espíritus* la parte filosófica de la ciencia espiritista, damos en esta obra la parte práctica para el uso de aquellos que quieran ocuparse de las manifestaciones, ya por sí mismos, ya para darse cuenta de los fenómenos que pueden ser llamados a presenciar. En ella verán los escollos que se pueden encontrar, y tendrán así un medio de evitarlos. Estas dos obras, aunque continuación la una de la otra, son hasta cierto punto independientes; sin embargo, al que quiera ocuparse seriamente de la cuestión le diremos, por supuesto, que lea *El libro de los espíritus* porque contiene los principios fundamentales, sin los cuales ciertas partes de esta obra serían tal vez difícilmente comprendidas.

Mejoras importantes fueron introducidas en esta segunda edición, que es mucho más completa que la primera. Los Espíritus, que han añadido un número muy grande de observaciones y de instrucciones del más alto interés, la han corregido con un cuidado muy particular. Como todo lo han revisado y aprobado o modificado a su gusto, se puede decir que esta edición es en gran parte su obra, porque su intervención no se ha limitado a algunos artículos firmados; no hemos indicado los nombres sino cuando nos ha parecido necesario para caracterizar ciertas citas un poco extensas, como emanadas de ellos textualmente; de otro modo nos habría sido necesario citarlos casi en cada página, en todas las respuestas hechas a las preguntas propuestas, lo que no nos ha parecido útil. Los nombres, como se

sabe, importan poco en semejante materia; lo esencial es que el conjunto del trabajo responda al fin que nos hemos propuesto. La acogida hecha a la primera edición, aunque imperfecta, nos hace esperar que ésta no lo será con menos favor.

Como hemos añadido en ella muchos elementos y capítulos enteros, hemos suprimido algunos artículos que tenían doble colocación; entre otros la escala espiritista que se encuentra ya en *El libro de los espíritus*. Hemos igualmente eliminado del vocabulario lo que no entraba especialmente en el cuadro de esta obra, y que se halla últimamente reemplazado por cuestiones más prácticas. Por otra parte, este vocabulario no era bastante completo; lo publicaremos más tarde separadamente, bajo la forma de un pequeño diccionario de filosofía *espírita*; sólo hemos conservado las palabras nuevas o especiales relativas al objeto del que nos ocupamos.